

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

Como citar este documento: Hinojosa, Camacho. "Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España" en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* N° 36. CLACSO, noviembre de 2010. Publicado en *La Jornada* de México, *Página 12* de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.

BUSCANDO LA VIDA FAMILIAS BOLIVIANAS TRANSNACIONALES EN ESPAÑA*

ALFONSO HINOJOSA

Sociólogo boliviano. Es magister en Ciencias Sociales y docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre "Migración, culturas y política". Autor, entre otras obras, de: *Migración boliviana a España: antecedentes, características y perspectivas* (CIDES, 2009); *Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales* (IFEAPIEB-IRD, 2008).

Muchos elementos llevan a considerar que los últimos procesos migratorios de bolivianos y bolivianas a España responden a un nuevo esquema o patrón migratorio en la vasta tradición y experiencia de movilidad socio-espacial hacia el exterior del país. No sólo ha cambiado el destino de estos procesos migratorios sino también su composición y las condiciones materiales y subjetivas de orden internacional que los potencian. Sin embargo, y pese a considerar que nos hallamos ante un nuevo modelo de los desplazamientos poblacionales a España, hay que reconocer que éste no es comprensible sino como una continuidad de las estrategias de sobrevivencia de las sociedades andinas incorporadas como *habitus* y asociadas a ciertas maneras de vivir que posibilitan una mejor y más sostenible utilización de los recursos.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006), en la primera mitad de la presente década, el número de migrantes latinoamericanos y caribeños se ha incrementado considerablemente: alrededor de 25 millones de personas han emigrado de su país de origen. Aunque las corrientes migratorias hacia América del Norte y Europa son las más significativas, el movimiento de personas es también muy fuerte dentro de Latinoamérica. Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela son los países más atractivos para la migración interregional, que regularmente proviene de países limítrofes. No sólo en Latinoamérica la migración internacional ha cobrado mayor relevancia; según la División de la Población de las Naciones Unidas, en la actualidad, el número de migrantes internacionales en el mundo asciende a casi 200 millones de personas; en este movimiento participa la gran mayoría de los países, ya sea como lugares de origen, de tránsito o de destino de los migrantes. Pero esto no es todo. El conjunto de informes, datos y proyecciones de los expertos en el tema sostiene que es muy probable que la migración internacional continúe incrementándose en los próximos decenios.

Por otra parte, en muchos países, los emigrantes se han convertido en una de las principales fuentes de financiación externa mediante el envío de remesas. Para 2005, el BID previó que las remesas a América Latina ascenderían a 55 mil millones de dólares, 10 mil millones más que durante 2004 y casi el doble que durante 2002. En el caso específico de Bolivia, de acuerdo a datos oficiales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), las remesas aumentaron entre 2001 y 2006 de 103 a 880 millones de dólares. Este factor hace que las miradas y preocupaciones actuales se centren casi exclusivamente en la dimensión económica del hecho, invisibilizando otras dimensiones sociales, como las transformaciones familiares o culturales que forman parte de realidades de mayor complejidad e interculturalidad.

* Los textos publicados en este *Cuaderno* son versiones editadas de capítulos incluidos en Camacho Z., Gloria (Compiladora) 2010 *Mujeres migrantes. Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano* (Buenos Aires: CLACSO. IE. Abya-Yal).

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

Hoy en día, Bolivia es vista como un país en diáspora. El crecimiento sostenido de los diversos colectivos de migrantes y su importante impacto dentro de sus fronteras obligan a considerar el caso boliviano como uno de los más significativos para el estudio de la migración internacional latinoamericana. Una parte de la explicación de estos momentos emigratorios fuertes se la puede encontrar en factores internos ligados a la idea de crisis. A inicios de 2000, Bolivia y el mundo vieron cómo una rebelión urbano-popular y campesina se levantó victoriosa en la ciudad de Cochabamba en contra de una empresa transnacional que privatizó el agua potable e intentó incrementar sus tarifas. La transnacional Brechtel, con sede en California, fue expulsada del país y el agua volvió al esquema de manejo cooperativo.

El siglo se inició con la llamada 'guerra del agua'. Esta hazaña que costó la vida a muchos seres humanos, en su mayoría jóvenes, fue y es asumida a nivel regional, nacional e internacional como un caso excepcional de movimiento exitoso de resistencia a la globalización y a los intereses de las transnacionales. Sin embargo, en esa misma época, en Cochabamba y en Bolivia toda se venía gestando otra dinámica que apuntaba hacia una opción opuesta a la de las luchas políticas, una apuesta relacionada con lo que algunos autores han definido como 'la transnacionalización desde abajo' (Guarnizo y Smith, 1999), mediante la inserción e intensificación de los procesos migratorios internacionales.

De manera específica, desde el año 2002 hasta abril de 2007, la región de Cochabamba ha vivido y sufrido un éxodo humano de características impactantes. Según nuestros datos, alrededor de 70 mil personas (cerca al 10% de la población) salieron del departamento con destino a España y, por primera vez en la larga trayectoria migrante de estos valles, fueron más las mujeres que los hombres. Sin embargo, el moverse hacia destinos nuevos e inciertos más allá del Atlántico no suponía iniciar de cero proyectos de tal envergadura; por el contrario, en muchos casos significa la continuación y/o el despliegue de iniciativas y propósitos anteriores que vinculan históricamente a la región con otros espacios geográficos en la Argentina, los Estados Unidos o Brasil. Y es que Cochabamba es desde hace muchos años el ícono mayor de la migración transnacional boliviana. Sin embargo, la experiencia actual en territorio español reporta elementos novedosos y preocupantes estrechamente vinculados al ámbito familiar y a la feminización del hecho migratorio.(...)

Bolivia está atravesando por realidades y escenarios dinámicos, intensos y altamente impactantes relacionados con la migración internacional. Esto se traduce, en primera instancia, en reconocer la magnitud y trascendencia del hecho migratorio. Esto no sucede todavía; por ejemplo, es mínima la discusión seria sobre el tema en los medios de comunicación y en las esferas de la institucionalidad pública. En el primer caso, se limita a un tratamiento sensacionalista y dramático y, en el segundo, a un silencio preocupante. Los datos referidos a los valles de Cochabamba son sólo un botón de muestra de las realidades que acontecen en otros lugares de Bolivia. Las actuales configuraciones de los flujos poblacionales determinan que amplios sectores de la sociedad, no sólo campesinos sino sobre todo sectores urbano-populares y en un porcentaje cada vez más creciente mujeres, estén vinculados de manera directa e indirecta al hecho migratorio. Esto determina, a su vez, una nueva etapa en la migración transnacional boliviana, caracterizada por su feminización y su magnitud demográfica y económica.

Si algo se puede concluir respecto a las dinámicas migratorias de bolivianos/as a España es que se trata de un proceso reciente (2002-2007), de gran magnitud (alrededor de 350 mil personas) y que se desarrolló con gran rapidez. Esto no habría sido posible sin la preexistencia de ciertos factores y mecanismos: el entramado de redes sociales, familiares y de parentesco que vehiculiza las migraciones. Queda por demostrar el papel que jugaron las redes migratorias que salieron de la Argentina en la iniciación y amplificación de la emigración boliviana a España. Otro aspecto importante fue la visibilización de las migraciones a través de los medios de comunicación escritos y televisivos, en cuyo enfoque resaltan dos hechos: la dimensión económica expresada en la especulación sobre los montos y destino de las remesas, y una perspectiva sombría que dramatiza y culpabiliza la migración subrayando la ruptura familiar, la ausencia de las madres y la desatención de los hijos.

La visión fuertemente estereotipada de los impactos de la migración en las familias, que en buena medida fue posicionada por la prensa en la esfera de la opinión pública, debe ser relativizada. Lo que al parecer está en crisis no es la familia en sí sino la idea de 'familia tradicional'. Se ha producido una rearticulación significativa en las funciones de los miembros de la familia, que en muchos casos termina alterando completamente las prácticas de convivencia pero que en otros da lugar a redefiniciones funcionales a las nuevas realidades.

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

Los constantes, sistemáticos y crecientes desplazamientos poblacionales que caracterizan a las sociedades actuales plantean la urgente necesidad de comprender y dimensionar las dinámicas migratorias que, en los hechos, están reconfigurando identidades y comunidades, circuitos y redes, y mercados laborales locales, regionales, nacionales e internacionales. La diversificación de las formas migratorias actuales se manifiesta también en la intensificación de las lógicas de circulación e intercambio entre los distintos espacios geográficos. La circulación de los migrantes se acompaña de otras formas de articulación de los lugares en una suerte de 'multipolaridad' donde la transferencia de bienes, dinero, ideas o prácticas son nexos de intercambio y de interacción social y económica entre los grupos que se encuentran a ambos lados del proceso. Estas dinámicas, así como los contextos e infraestructuras que se desarrollan, contribuyen a la estructuración progresiva de los espacios migratorios transnacionales, donde las prácticas individuales, lejos de ser marginales, se agregan para dar lugar a verdaderas fuerzas de transformación de las sociedades y de los territorios.

Consideramos fundamental que la reflexión sobre el hecho social de la migración abarque la totalidad del ciclo, es decir, por una parte, los lugares de origen, los de destino y los de tránsito; y, por otra, a los migrantes y a los no migrantes, o sea, a quienes permanecen en el lugar origen y a quienes reciben a los migrantes en el lugar de destino. Otro elemento importante es la necesidad de vincular el estudio de la migración interna (campo-ciudad o urbana-urbana) con la migración internacional. En el primer caso, es importante analizar los procesos de urbanización que se desarrollan en el país y la presencia de lo rural en el espacio urbano, no sólo en términos concretos sino también ideológicos.

Afirmamos, finalmente, la importancia de los aspectos culturales y simbólicos ligados a las identidades, los imaginarios y las representaciones, no sólo como datos empíricos de redes, lógicas o estrategias que delimitan un 'núcleo duro', sino también como esquemas interpretativos del hecho en sí. La emergencia de nuevos interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización económica y cultural, los crecientes procesos de integración regional, la incorporación de nuevas tecnologías, la dispersión creciente de la división del trabajo, en fin, aquello que se denomina 'espacios transnacionales' son los insumos que deben alimentar futuros debates. ■

Como citar este documento: Camacho, Gloria. "Mujeres migrantes. Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano" en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* N° 5. CLACSO, octubre de 2010. Publicado en *La Jornada* de México, *Página 12* de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.

MUJERES MIGRANTES TRAYECTORIA LABORAL Y PERSPECTIVA DE DESARROLLO HUMANO*

GLORIA CAMACHO

Socióloga y pedagoga ecuatoriana, especialista en género y migraciones. Es magíster en Ciencias Sociales y Género.

Ha publicado, varios libros y artículos sobre migración femenina, mujeres refugiadas y violencia de género. En 2006 participó como oradora invitada en la Asamblea General de Naciones Unidas, en el marco del Diálogo con la sociedad civil y el sector privado sobre "Migración internacional y desarrollo".

La migración internacional contemporánea no puede explicarse únicamente como consecuencia de los efectos de "expulsión" de los países de origen de las migraciones, sino que hay que comprenderla dentro del contexto social, económico y político mundial. Es necesario resaltar el papel fundamental que han jugado los procesos de globalización y de liberalización económica; el predominio de la economía del mercado que fomenta la competencia y la resolución individual de la supervivencia; sin desconocer el desarrollo tecnológico que ha facilitado el transporte, las comunicaciones y la circulación permanente y casi simultánea de información. La globalización ha producido una refuncionalización de las migraciones a nivel global, debido a que los mercados de los países más ricos demandan mano de obra barata para mantener la economía sumergida, en la que se asienta gran parte de su desarrollo y prosperidad. Los procesos de urbanización de las grandes ciudades y el impacto de los cambios económicos globales, han generado una nueva estructura social de las urbes que se expresa en transformaciones profundas de la organización del trabajo,

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

en una polarizada distribución de los ingresos y una modificación de los patrones de consumo. Estos cambios han acentuado las desigualdades socioeconómicas al interior de las ciudades y países, como también entre las distintas regiones del orbe.

Los procesos de liberalización económica, reconversión productiva y flexibilidad laboral que caracterizan a la globalización, han creado una división internacional del trabajo que ha modificado la redistribución de las oportunidades económicas en el escenario mundial y, por esa vía, la dinámica de los comportamientos migratorios. La movilización de población desde los países periféricos hacia los de mayor desarrollo económico, responde en gran medida a la demanda de fuerza laboral flexible y de bajo costo desde éstos últimos, como también a la reducción de opciones de mejoramiento de las condiciones de vida para la población de los países pobres. De ahí que, entre otras razones, la creciente movilización humana sea el resultado de un nuevo orden mundial que ha ensanchado las disparidades en el planeta; brechas que no se reducen por efecto de la migración, sino que estarían incrementando la dependencia de los países periféricos con respecto a los del centro.

Una de las principales características y modalidades de las corrientes migratorias actuales es la progresiva incorporación de las mujeres a los movimientos migratorios transfronterizos, llegando a constituir la mitad de la población que se desplaza por el orbe. Si bien las mujeres siempre han formado parte de las migraciones internas e internacionales, sea para apoyar el proyecto migratorio de los hombres de su familia o por cuestiones económicas, el desplazamiento actual se caracteriza porque las mujeres ya no viajan para acompañar a sus pares masculinos, sino que lo hacen de forma autónoma y con fines laborales orientados a garantizar su subsistencia y la de sus hogares.

Hay una clara relación entre la feminización de la fuerza de trabajo y de la pobreza producidas en el contexto del desarrollo capitalista y de la globalización económica, con la cada vez mayor presencia de mujeres en los movimientos migratorios. En los países de destino de la migración, y en España en particular, la creciente feminización de la fuerza de trabajo, junto al envejecimiento de la población y a la nueva división del mercado laboral, son factores claves que han conducido a que la reproducción social se resuelva comprando una serie de bienes y servicios en el mercado, o contratando a otras mujeres, generalmente inmigrantes, para realizar el trabajo doméstico y las tareas de cuidado que demanda un hogar. Se trata de un proceso de externalización y mercantilización del trabajo reproductivo, realizado sobre la base de las ventajas o desventajas que provienen de la condición de clase y la pertenencia étnica de las mujeres, poniendo en evidencia la permanencia de la estructura patriarcal y profundizando las asimetrías intragénero a nivel transnacional.

En el caso particular de la migración ecuatoriana hacia España, mirada desde el contexto de origen, constatamos el impacto del deterioro socioeconómico sufrido por el Ecuador a partir de la aplicación de las políticas de ajuste y de promoción de las exportaciones, las mismas que no lograron reactivar la producción ni superar el estancamiento económico sino, más bien, profundizaron la pobreza, la exclusión y la desigualdad social, étnica y regional. A finales de los noventa esta situación se agravó por una serie de factores del contexto internacional y nacional provocando, entre 1998 y 1999, la más severa crisis económica y social de la historia reciente ecuatoriana, marcada por una profunda inestabilidad política, un fuerte descontento popular y una pérdida de credibilidad en el país.

Hemos comprobado cómo el contexto nacional de crisis y la pérdida de perspectivas de futuro entre la población, creó un marco propicio para generar un movimiento migratorio nunca antes visto, pues más de un millón de ecuatorianos, equivalentes a una sexta parte de la fuerza laboral, abandonaron el país en el último decenio. La información recabada indica que la debacle económica y financiera golpeó y empobreció sobre todo a las capas medias y bajas del Ecuador que al ver reducidas sus condiciones de vida, optaron por buscar nuevas oportunidades en el exterior. Al determinar el sector socioeconómico de la población migrante ecuatoriana, pudimos constatar que está conformada por mujeres y hombres urbanos, con una importante formación y experiencia laboral, pero también con recursos para afrontar los costos que demanda un viaje hacia el extranjero. Asimismo, determinamos que, aunque en menor escala, los pobres también engrosaron los flujos migratorios, sobre todo partieron hombres pertenecientes a familias campesinas o vinculadas a la actividad agrícola; quienes contaron con el apoyo de emigrantes previos y de las redes que funcionan en las zonas de antigua migración, sobre todo en el Austro serrano.

Con respecto a la situación específica de las mujeres ecuatorianas en el mercado de trabajo, determinamos que si bien su incorporación ha sido creciente, sus oportunidades ocupacionales son limitadas debido a la segmentación del

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

empleo según sexo, a la persistencia de una desvalorización del trabajo femenino, y a que la mayor parte de mujeres trabajadoras continúan siendo las responsables de las tareas reproductivas en sus hogares. El análisis hecho nos permite concluir que la implantación de la política económica neoliberal –con su imperativo de competitividad y producción a bajos costes, de flexibilización y desregulación del mercado laboral– ha generado un deterioro alarmante en las condiciones de empleo de las mujeres, ha incrementado el desempleo y ha disminuido el trabajo adecuado entre la PEA femenina, de manera que se ha acentuado el subempleo y la precariedad laboral.

Además de ser perjudicadas por el deterioro socioeconómico provocado por la crisis, las mujeres enfrentaron una agudización de las discriminaciones de género en el mercado laboral, en aspectos como salarios, desempleo, pérdida de empleo, condiciones de inserción laboral, subempleo. Por ello, sin desconocer la intervención de otras variables como la presencia de redes o las motivaciones de género, concluimos que el empobrecimiento y el deterioro de las condiciones de vida de los hogares, la discriminación en el mercado de trabajo, el alto desempleo femenino y la sobrecarga de responsabilidades a raíz de la crisis, fueron factores determinantes para que las mujeres ecuatorianas salieran en busca de mejores oportunidades en otros países.

La migración femenina actual ha dejado de ser exclusivamente el resultado de una estrategia familiar. Las motivaciones de las mujeres no son sólo de orden económico o relacionadas con el empleo, sino que incluyen razones de índole personal y de género en forma significativa, como son: alejarse o huir de contextos familiares conflictivos o de relaciones de pareja maltratantes, el afán de superar las dificultades que implica la jefatura de hogar femenina; o, la búsqueda de mayor autonomía, de nuevos horizontes y de otras oportunidades para su desarrollo personal. Estos hallazgos dan o amplían de contenido a la afirmación de que las movilizaciones humanas son multicausales y que el sistema de género juega un papel fundamental en los procesos migratorios femeninos.

Las construcciones de género, también están presentes en los discursos de las mujeres inmigrantes, en torno a su movilización. Para una gran parte de ellas, la migración es percibida como sinónimo de sacrificio a favor de otras personas (hijos, esposo, hermana, familia, nietos) situación que suele ser asumida con relativa resignación, asociada con el estereotipo femenino predominante: ser para el otro. Estos resultados ponen en el tapete y permiten concluir que para comprender la complejidad de los desplazamientos humanos, sobre todo de las mujeres, es necesario articular el análisis socioeconómico y macro estructural, con una aproximación al entorno micro social y cultural donde se ubican las mujeres, mirando la intersección entre las relaciones de género, clase y etnia. En ese sentido, consideramos que el abordaje de las migraciones requiere un enfoque multidisciplinario; que es necesario abrir las distintas teorías estructurales a otras causalidades presentes como el género; y, combinarlas para poder mirar los distintos niveles explicativos que se interrelacionan y ayudan a explicar la diversidad de este fenómeno. (...)

El perfil de la población ecuatoriana emigrante es amplio y diverso, incluye a mujeres y hombres de todas las edades y estratos sociales, procedentes de las distintas regiones y áreas de la geografía nacional. No obstante, hemos evidenciado que hay una clara feminización de la corriente, un predominio de población joven, y perteneciente a los sectores medios bajos urbanos. Las principales características de las mujeres migrantes que hemos determinado, señalan que más del 70% son jóvenes en plena edad productiva y reproductiva; que tres de cada cuatro son de origen urbano; que la proporción de mujeres en los flujos migratorios es mayor en las zonas con alta incidencia de desempleo; y, que existe un predominio de solteras y un número significativo de jefas de hogar.

La mayoría de migrantes no pertenecen a los estratos más pobres, siendo más bien trabajadoras calificadas, con niveles educativos relativamente altos para el contexto nacional. La escolaridad de las mujeres de nuestro universo de estudio es de 11,7 años, valor superior a la media nacional de 8,4 años y a la urbana que llega a los 9,7 años de estudios. La escolaridad de las inmigrantes supera, también, con 1,3 años a la media de la PEA femenina urbana en el Ecuador, de manera que no resulta difícil concluir que se ha producido una pérdida de mano de obra calificada o semi calificada, que podría aportar de forma significativa al desarrollo del país.

Otros rasgos novedosos de la migración femenina reciente es que las mujeres se dirigieron hacia nuevos destinos, sobre todo a España e Italia; que muchas veces viajaron liderando los proyectos migratorios familiares o locales; que lo hicieron como trabajadoras independientes; y, que se constituyeron en piezas claves de la subsistencia de sus hogares, aportando a la dinamización económica de sus lugares de origen. A través de los datos obtenidos en la encuesta con las inmigrantes ecuatorianas, pudimos determinar que el 50% de mujeres adultas que migraron a España, dejaron a sus

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

hijos e hijas en su lugar de origen, y que cerca de la mitad de ellas ha logrado reagruparse con su prole en el país de destino, lo que se explica por las mayores facilidades que habían para desplazarse hacia el país ibérico, al alto porcentaje de inmigrantes que han regularizado su estadia; pero también porque las mujeres tienden más que los hombres a buscar la reunificación de la familia, evidenciando una vez más las diferencias de género presentes en los procesos migratorios.

La información y el análisis de la trayectoria laboral de las inmigrantes ecuatorianas, nos permite afirmar que hay un radical cambio en el tipo de trabajo que realizaban las mujeres en el país de origen, con relación al que hacen en destino; pues su nueva inserción es en ocupaciones de menor estatus, donde su formación y experiencia es subutilizada. Hemos encontrado que la principal mudanza es la masiva inserción de las mujeres en el servicio doméstico; ya que mientras en el Ecuador menos del 10% laboraba en esa rama, al llegar a España el 81% lo hicieron y, al momento actual, el 61% de mujeres realiza dicha actividad. De otro lado, verificamos que las mujeres pierden presencia en las ramas de mayor prestigio, como es el trabajo en servicios sociales, en salud o educación; pues apenas el 4% se inserta en esta rama en la actualidad, mientras en el Ecuador la cifra era el 14%.

Otro cambio que hemos observado en la trayectoria laboral de las mujeres es con respecto a la categoría de ocupación; pues en España más del 90% de inmigrantes ecuatorianas son trabajadoras asalariadas, cifra muy superior al 57% que se ubicaban en dicha categoría en origen. En consecuencia, mientras en el Ecuador el 26% trabajaba de forma autónoma, en España apenas el 2,1% pueden hacerlo. En términos de estatus también se encuentra un descenso significativo, ya que del 11% de mujeres que eran patronas o socias activas en el país de origen, ninguna estuvo en esa categoría en la fase de llegada al país de destino y, actualmente (5,2 años de estadía en promedio) sólo un 5% de ecuatorianas se ubican en esta categoría. Los datos y los testimonios presentados en el estudio, ponen de manifiesto las pocas posibilidades de laborar por cuenta propia y las escasas oportunidades de movilidad ocupacional ascendente que existen en España para las mujeres, y para la población inmigrante en general.

Al comparar el grupo de ocupación en que se encontraban las inmigrantes ecuatorianas en el trabajo realizado antes de salir de su país, con el primero y último realizados en España, constatamos la degradación laboral y la subutilización de sus conocimientos y capacidades. Así, mientras en el Ecuador el 12% de mujeres se desempeñaban como profesionales, en España sólo el 2% logra hacerlo al momento de la encuesta. Las que han podido hacerlo son inmigrantes con un promedio de estudios de 16,5 años y de 9,5 años de residencia en España, lo que da cuenta de las exigencias y dificultadas para poder ascender en la estructura laboral del país ibérico. De igual forma, altos porcentajes de inmigrantes ecuatorianas laboran como obreras no calificadas, 90% al inicio y 70% luego de varios años, cifras muy superiores al 36% de mujeres que se ubicaban en este grupo en su país de origen. Hemos confirmado así nuestra hipótesis de que se produce un desperdicio de las capacidades y un descenso de las mujeres en la escala laboral en el país de destino, pues realizan trabajos manuales, monótonos y para los cuales están sobre calificadas. Hemos visto, también, que esta situación genera sentimientos de frustración e impotencia, impactando de forma negativa en la subjetividad y autoestima femenina.

Según la información recogida, el 70% de ecuatorianas ganaba menos de 200 dólares antes de emigrar, mientras el salario promedio que tuvieron las mujeres en el primer trabajo que realizaron en España fue de 501 euros y, en el momento actual, es de 872 euros. De ahí que el 63% de mujeres haya afirmado que la principal ventaja del trabajo en España son los mayores ingresos, aunque subrayando que para lograrlo han debido realizar fuertes trabajos, laborar más de 50 horas por semana, trabajar por las noches, en feriados y en fines de semana. El estudio constata, además, que los inmigrantes hombres tienen ingresos que prácticamente duplican los de sus pares femeninas, lo que muestra la persistencia de las brechas salariales entre los sexos e, incluso, cómo éstas se profundizan entre la población inmigrante que reside en España. En conclusión, las mujeres aceptan trabajos de menor estatus o que no corresponden a su formación y aspiraciones laborales, debido a la diferencia en los ingresos entre los percibidos en el país de origen antes de partir, y los que perciben en el país de destino; y, enfrentan una discriminación basada en el género en lo relacionado con los salarios.

A partir del análisis de la trayectoria laboral de las inmigrantes hemos probado que, a pesar de una leve movilidad ascendente en su inserción laboral en España, la mayoría de mujeres continúa en puestos de trabajo poco cualificados y mal pagados en el sector servicios, en aquellos que son desechados por la población nativa. Las restricciones que

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

enfrentan para promoverse y lograr una mejor ubicación en el mercado español, son: la falta de documentos o la restricción de los permisos de trabajo; el marcado desempleo que existe para las mujeres autóctonas; las dificultades para homologar títulos o lograr que se reconozca su trayectoria anterior; la creciente etnización de ciertas actividades; y, los prejuicios o actitudes discriminatorias hacia la población inmigrante. Sin perjuicio de lo anterior, encontramos que factores asociados con el capital humano (nivel educativo, experiencia, destrezas, autoestima, carácter emprendedor) y con el capital social (redes familiares o de paisanos, organizaciones sociales) juegan un papel importante para favorecer o limitar una mejor inserción en el mercado de trabajo español.

En conclusión, no existe mucha variedad en el tipo de ocupación que realizan las mujeres ecuatorianas inmigrantes en ciudades españolas, pues son muy pocos los nichos laborales para la fuerza de trabajo femenina extranjera: el servicio doméstico, servicios personales y, en menor medida, otros servicios como limpieza y hostelería. Aunque no aparece en los registros estadísticos y es un tema apenas mencionado por las inmigrantes consultadas, otro ámbito donde se ubican las mujeres extranjeras es en alguna de las múltiples modalidades de trabajo sexual. Todas estas actividades constituyen una prolongación, en el escenario internacional, de las tradicionales tareas asignadas a las mujeres, por lo que podemos afirmar que las ecuatorianas que residen en España se enfrentan a un proceso de segregación horizontal en función del género, y a un proceso de segregación ocupacional vertical por su condición de inmigrantes.(...)

Las precarias condiciones se expresan, también, en la inestabilidad laboral de la población femenina inmigrante, en la alta rotación en el empleo y en la movilidad geográfica, como lo muestran los siguientes indicadores: 47% de las mujeres cambiaron su lugar de residencia por razones de trabajo, el 40% permaneció menos de 6 meses en su primer trabajo, y, de acuerdo con la Seguridad Social de España, en el año 2004, el 68% de ecuatorianos afiliados tenían contratos temporales, y el 60% sólo tiene un año o menos de antigüedad en la actividad reportada. Aunque con el pasar del tiempo hay una mejora relativa, la enorme mayoría de inmigrantes no consigue contrato indefinido, principalmente en el régimen general que ofrece mejores beneficios, ya que las empresas prefieren evadir las obligaciones que devienen de ese tipo de contratación, y continuar beneficiándose de la mano de obra inmigrante dispuesta a trabajar en forma temporal, flexible y desregulada. El multiempleo es otra característica adicional de las deficientes condiciones de trabajo de las inmigrantes, pues más de la mitad de las mujeres señalaron que realizaban o habían realizado varios trabajos simultáneos, lo que se traduce en extensas y agotadoras jornadas, con poco o ningún descanso durante los feriados, las vacaciones o los fines de semana.

Con base en diversas variables sobre las condiciones de trabajo de las mujeres inmigrantes, determinamos el grado de precariedad laboral (alta, media, baja) en su trayectoria en el país ibérico, concluyendo que el trabajo precario es muy extendido en la fase de llegada, caracterizado por bajos salarios, ausencia de beneficios sociales, extensas jornadas, escaso tiempo de descanso, falta de contratos y de garantías. Además, encontramos que la escolaridad de las inmigrantes no incide para que ellas consigan trabajos más o menos precarios, en tanto no es un asunto de negociación o de exigibilidad de derechos a nivel individual, sino que depende de las oportunidades concretas del contexto de la sociedad receptora y de la condición legal en que las inmigrantes se encuentren. Posteriormente, a pesar que la inserción laboral femenina continúa concentrada en los servicios y en ocupaciones de bajo rango, las condiciones mejoran, de manera que al momento de la encuesta, el 49% tenía condiciones laborales bastante adecuadas; aunque una tercera parte de las mujeres considera que una desventaja de su inserción es el descenso en la categoría de ocupación y la imposibilidad de acceder a empleos acordes con sus intereses y capacidades.

Otra conclusión es que la discriminación y la explotación es una realidad que con frecuencia enfrentan las inmigrantes: el 61% de las mujeres ecuatorianas reportaron haberlas sufrido en su entorno laboral, en al menos una ocasión. Estas experiencias fueron más frecuentes en la fase de llegada, debido a la situación de vulnerabilidad por no tener sus documentos en regla, por el desconocimiento del medio, el temor de no encontrar trabajo, la urgencia de emplearse y pagar la deuda adquirida para viajar. Los abusos más mencionados son la baja retribución por su trabajo y el no reconocimiento de los beneficios de ley (27,8%), seguido por la sobrecarga de tareas y la exigencia de laborar jornadas extendidas (24,4%) e, incluso, hay un 6% que fueron estafadas, pues no les pagaron o lo hicieron fuera de los acuerdos establecidos. También 1 de cada 4 mujeres habían vivido experiencias de racismo y xenofobia en su trabajo. Desde el punto de vista de género, un ingrediente que dificulta aún más la inserción e integración de la población femenina inmigrante, es el imaginario de que son mujeres "fáciles" o dispuestas a prostituirse; percepción que saca a la

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

luz la doble discriminación que afrontan, por ser mujeres y por ser inmigrantes.

A lo largo del trabajo hemos visto que la valoración que hacen las mujeres sobre su experiencia migratoria, hay un discurso ambiguo y ambivalente que se debate en una suerte de péndulo entre costos, ganancias, oportunidades, pérdidas, retos, amenazas y beneficios. Así, mientras valoran positivamente los ingresos y la posibilidad de ahorrar para cumplir su proyecto migratorio (tener vivienda propia, ponerse un negocio, mejorar condiciones de vida, etc.); relativizan estos logros; debido a los altos costos emocionales y personales que les ha significado, como es el deterioro de las relaciones familiares, la pérdida de algunas prácticas sociales o comunitarias, y la limitación para su crecimiento y bienestar personal (bajo estatus, tiempo compartido con los hijos, libertad, redes de apoyo y solidaridad, espacios de comunicación e intercambio). En definitiva, las experiencias recogidas y analizadas dan cuenta de los costos no cuantificables, o los efectos intangibles de la migración; aquellos que no se contabilizan a la hora de evaluar los resultados de los desplazamientos humanos, desde una visión exclusivamente económica o macro estructural.

Con respecto a los efectos de la migración internacional en la economía y el mercado laboral ecuatorianos, encontramos que éstos son significativos y complejos. El más importante efecto positivo es el abultado flujo de remesas que han ascendido de 200 millones de dólares en 1993 hasta 2.916 millones en 2006, las mismas que alcanzan aproximadamente el 11,7% del PIB y constituyen el segundo rubro de generación de divisas del país, solamente por debajo de los ingresos petroleros. En el escenario del país que hemos analizado, las remesas han constituido un soporte fundamental del esquema de dolarización adoptado en 2000, un medio para equilibrar la balanza de pagos, así como una fuente de divisas que ha aliviado el servicio de la deuda externa, contrarrestado de alguna forma la disminución del gasto social, evitado un mayor empobrecimiento, y ha mejorado las condiciones de vida de los hogares que las reciben, sobre todo de los situados en el umbral de la línea de pobreza, ubicados entre 0.5 y 2 líneas de pobreza, pues los impactos directos sobre las familias en situación de extrema pobreza son bajos.

Si bien las remesas incrementan los ingresos de los hogares y pueden dinamizar las economías locales, éstas producen efectos inflacionarios, por tanto, inciden en el costo de la canasta básica, reducen el poder adquisitivo del dinero, factores que perjudican a aquellos hogares que no reciben remesas que, como muestra esta investigación no son las más pobres. Estos efectos acentúan las asimetrías socioeconómicas, principalmente en las zonas de alta y antigua migración, donde se concentran las remesas, lo que relativiza el beneficio de las remesas en cuanto a ser un motor de desarrollo equitativo.

Una conclusión adicional en torno a las remesas es que no es exacta la afirmación de que estos recursos se destinan, de forma casi exclusiva, a la subsistencia familiar y al consumo suntuario; puesto que el análisis de los datos proporcionados por las inmigrantes mostró que si bien un 40% se destina a la manutención del hogar, hay una importante inversión en salud (21%) y educación (13%) de forma particular. Además, la consulta sobre el envío de remesas eventuales para fines específicos, permitió tener una visión más integral y detectar una significativa inversión en capital humano, pues el 73% de mujeres declaró haber enviado remesas para salud, y señalaron su permanente aporte para ofrecer mejores oportunidades educativas a su prole u otros familiares. (...)

En definitiva, las remesas constituyen un potencial y una oportunidad en términos del desarrollo, tanto en el nivel familiar, local y del país; pero que sus efectos sean positivos o no en el mediano y largo plazo, dependerá de múltiples factores del contexto (sociales, culturales, económicos y políticos), tanto en el país de origen como en el país de destino, particularmente, de las políticas que se implementen en esa perspectiva. Además, para garantizar un desarrollo inclusivo, será necesario delinear estrategias e implementar políticas orientadas a los estratos más pobres, los cuales acceden menos a la migración y poco o nada reciben sus beneficios.

En cuanto a los efectos de la migración internacional femenina sobre el mercado laboral ecuatoriano, se puede concluir que éstos son múltiples y de distinto orden. Por una parte, la migración redujo rápidamente las tasas de desempleo y favoreció una elevación de los salarios reales para niveles de calificación medios y bajos, correspondientes a una educación formal hasta de secundaria completa (12 años). También, las remesas favorecen considerablemente las oportunidades de generación de empleo entre los estratos medios y bajos de la sociedad, y su reinversión, al menos parcial, en educación de las futuras generaciones contribuye a la formación de capital humano en el largo plazo.

No obstante, las consecuencias sobre la formación de capital humano en el Ecuador en el largo plazo, son más complejas, ya que la sociedad ecuatoriana en su conjunto perdió profesionales, técnicos y mano de obra calificada en la

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

cual había invertido; lo que disminuye la posibilidad de que sus conocimientos aporten para el desarrollo de sus localidades y del país en general. A esta situación se añade la reducción de los retornos educativos en el mercado laboral ecuatoriano, situación que no estimula la inversión en educación básica y secundaria como medios de movilidad social ascendente. La estructura del mercado laboral conduce a una polarización en la demanda de trabajadores/as. En un extremo están profesionales y con formación superior con elevados salarios; y, en el otro, una base salarial masiva, relativamente indiferenciada, de trabajadores/as con niveles bajos o intermedios de calificación, cuyos salarios poco se distancian de los niveles de subsistencia. De esta forma, el mercado laboral presenta pocos incentivos para la formación de capital humano en niveles intermedios, y reduce las posibilidades de la economía para su diversificación productiva con equidad.

En conclusión, los crecientes flujos de migración laboral en las últimas dos décadas, han significado una fuga o pérdida de personal calificado para el país que, al exportar capital humano se queda sin un recurso indispensable para su desarrollo, el cual va a redundar en beneficio de los países receptores; lo que daría como resultado un ensanchamiento de la brecha entre los países de mayor y menor desarrollo económico. Esta situación mostrará sus efectos cuando el Ecuador busque impulsar una economía competitiva, que se sustente en la producción de conocimientos y de innovación tecnológica; puesto que en el contexto de globalización, la pérdida de capital humano es particularmente crítica porque favorece la reprimarización de la economía, lo que confinaría al país a su rol tradicional de proveedor de materias primas, creando nuevos obstáculos para el desarrollo, y ubicándolo en el grupo de los rezagados en la nueva división internacional del trabajo.

Además, la escasez de fuerza de trabajo calificada y semicalificada impide el aumento de la productividad, creando un círculo vicioso al limitar el desarrollo de sectores nuevos de la economía. La situación es más grave aún si consideramos que el país tiene un deficiente sistema educativo, la capacitación laboral se ha reducido y la inversión en ciencia y tecnología es mínima. Por ende, la pérdida de capital humano contrarresta significativamente los impactos positivos de la migración y erosiona las posibilidades de desarrollo del Ecuador. ■

Secretaría Ejecutiva